

Resumen de la VI Jornada sobre Vigilancia en Salud Pública

El 29 de mayo se celebró la VI Jornada de Vigilancia en Salud Pública que organiza anualmente el Grupo de trabajo de Vigilancia en Salud pública de la SEE. Este año el lema de la jornada fue “Ampliando campos de acción en la Vigilancia de la Salud Pública: La multirresistencia y los riesgos medioambientales”. El objetivo era incorporar estos dos temas al debate de la vigilancia en salud pública, no solo por su relevancia en salud, sino también por el reto que suponen para la vigilancia.

La Jornada incluía dos mesas con tres ponencias cada una. El objetivo de la primera mesa, con el título “El desafío de la vigilancia de los microorganismos multirresistentes”, fue presentar tres aspectos clave a la hora de abordar el problema de las resistencias. Las ponencias versaron sobre el papel, la visión y los retos que tienen los laboratorios de microbiología en este tema, el abordaje de la prevención y control de brotes de microorganismos resistentes en el hospital desde los servicios de medicina preventiva hospitalaria, y se presentó la experiencia de una comunidad autónoma que ha incluido la vigilancia de las resistencias entre las patologías objeto de vigilancia.

La vigilancia y control de los microorganismos resistentes es un gran reto al que debemos hacer frente desde la salud pública. El planteamiento debe ser global y multidisciplinario, incluyendo a profesionales de muchos campos tanto de la salud humana como animal que debemos trabajar de la mano. Uno de los aspectos clave para controlar este problema es establecer una adecuada vigilancia de estas infecciones que nos aporte información de la situación y nos permita evaluar las medidas de control que se adopten.

Por otro lado, con la segunda mesa, titulada “Vigilancia de los efectos en salud de riesgos medioambientales”, se pretendía trasladar al debate la necesidad de integrar la vigilancia de los riesgos ambientales con la de sus efectos en salud. De acuerdo con la OMS, la exposición a riesgos ambientales provocaría casi una cuarta parte de las enfermedades en el mundo. Las ponencias trataron sobre los nuevos parámetros de medición de calidad del aire y las medidas para mejorar su calidad, el análisis desde el punto de vista de salud pública de la contaminación industrial y la importancia de conocer los efectos de los contaminantes ambientales en la infancia.

La vigilancia de la salud ambiental es otro de los grandes desafíos actuales y un campo en el que la colaboración intersectorial es también fundamental. Son muchos los factores a tener en cuenta y complejo estudiar los efectos que producen sobre la salud de la población. Implementar un sistema de vigilancia en salud ambiental significará un avance fundamental para llevar a cabo las acciones de promoción y protección de la salud de la población.

A los que no pudisteis seguir las presentaciones en persona o por *streaming*, podéis escuchar a los ponentes a través del canal de YouTube de la SEE: <https://www.youtube.com/watch?v=DgOISZ3nRxQ>.

De todas formas, os presentamos aquí resumidas las conclusiones de la Jornada.

La primera ponencia estuvo a cargo de Rafael Cantón, Jefe del Servicio de Microbiología Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid. Puso de manifiesto que para abordar el estudio, prevención y control de las resistencias a antimicrobianos el elemento clave es la vigilancia del consumo de antibióticos y de las resistencias. Destacó que en los laboratorios de microbiología se genera gran cantidad de información que no sólo debe usarse para orientar el tratamiento del paciente sino que debe utilizarse para la vigilancia y establecer las medidas de contención de las resistencias. Además, cualquier actividad orientada a controlar este problema debe pasar por una estandarización de las metodologías que permitan comparar resultados entre laboratorios. Señaló la importancia de organizar el laboratorio de microbiología para disponer de las adecuadas técnicas de cultivo, técnicas rápidas de diagnóstico y caracterización molecular para identificar las resistencias, el estudio de portadores y brotes y reducir el tiempo necesario para establecer las medidas de tratamiento y el control adecuados. Finalmente hizo hincapié en que era crucial el análisis de los resultados de la vigilancia para poder disponer de indicadores que permitan evaluar las estrategias de prevención y control puestas en marcha.

Ana Robustillo Jefa de Servicio de Medicina Preventiva del Hospital la Paz de Madrid presentó una ponencia sobre las actividades del Servicio de Preventiva en la vigilancia y en el control de los microorganismos multirresistentes. Comentó la importancia del Plan Nacional de Resistencia a Antibióticos (PRAN) de la Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios en línea con el Plan Mundial propugnado por la OMS y del protocolo del Ministerio de Sanidad y el ISCIII para la vigilancia y control de patógenos multirresistentes cuya puesta en marcha en España servirá para contar con un sistema nacional de vigilancia homogéneo. Señaló la abrumadora magnitud del problema y el importante aumento en los últimos años y el impacto en la población vulnerable en hospitales. Insistió en la importancia de los equipos de prevención y control en hospitales y la necesidad de los equipos multidisciplinares para el control de brotes, y recordó que sigue siendo clave insistir en la higiene de manos, en la limpieza medioambiental y en el uso de medidas estándar desde la misma llegada de los pacientes al hospital. Describió el sistema de vigilancia de estos microorganismos operativo en la Comunidad de Madrid y la forma en que funciona en el hospital para detectar pacientes con multirresistencia. Finalmente destacó la necesidad de dotación de más recursos humanos para el control del problema en el hospital.

La tercera ponencia estuvo a cargo de Javier Roig, Jefe del Servicio de Vigilancia y Control Epidemiológico de la Dirección General de Salud Pública de la Comunidad Valenciana. Describió la puesta en marcha desde el Servicio de Vigilancia de un sistema de información que permite disponer de información de calidad y estandarizada. Para ello, se hizo un intenso trabajo con la red de laboratorios de microbiología y con los servicios de preventiva hospitalarios y se desarrolló desde el servicio de salud pública un sistema de información que permite disponer de información de calidad en “tiempo real” para analizar y evaluar las medidas de control. Destacó la importancia de disponer de un marco legislativo que diera cobertura a la vigilancia en salud pública, así como la coordinación entre los diferentes profesionales implicados para la puesta en marcha del sistema vigilancia y la necesidad de desarrollar nuevas herramientas desde la vigilancia, como la creación de un sistema de alerta basado en los antecedentes de colonización de un paciente a su llegada a un centro sanitario.

Los tres ponentes de la primera mesa estuvieron de acuerdo en los siguientes aspectos o conclusiones generales: 1) la importancia y magnitud del problema de los microorganismos multirresistentes ya está suficientemente establecida; 2) la necesidad de abordar este problema desde la perspectiva de “*Una salud*”, debido a la implicación de múltiples sectores, pues el problema no se deriva únicamente del uso de antibióticos en las personas sino también de su uso en los animales de consumo; 3) este es un problema sobre el que la OMS ya viene advirtiendo desde hace muchos años y tanto OMS como el ECDC, EFSA u otras agencias propugnan la necesidad de desarrollar planes estratégicos en los países para combatir este problema; 4) es necesaria la existencia de un ente coordinador, que impulse las estrategias que se deben llevar a cabo entre todos los actores. En este sentido se ha desarrollado el PRAN como un plan multisectorial que engloba distintos sectores y actores implicados; 5) se vio necesario que en el diseño de estas estrategias estén implicadas las diferentes sociedades científicas y que es de vital importancia trasladar a la población el significado de las multirresistencias, para que tome conciencia de lo que puede llegar a suponer este problema; 6) Finalmente se habló de la importancia de difundir los resultados no solo a los profesionales, sino también a la sociedad.

Ya en la segunda parte de la jornada, Xavier Querol, investigador con una larga trayectoria en investigación en contaminación atmosférica, revisó el estado actual de la calidad del aire, y planteó retos científicos y también de vigilancia ambiental que tenemos ahora en Europa, así como una serie de medidas que podrían implantarse para mejorar la calidad del aire. Xavier inició su charla haciéndonos ver la contradicción actual de trabajar por el control de las emisiones de NOx sin prestar la atención que merece la emisión de partículas, contaminante que ahora mismo es más importante desde el punto de vista de la salud pública. También se habló del problema de la contaminación por BaP, en relación con el aumento de la quema de biomasa y de carbón en calderas (sin desarrollar una legislación de calderas de bajas emisiones), de la contaminación por ozono (un problema especialmente relevante en España), o de nuevos contaminantes como el black carbón y las partículas ultrafinas. En relación con los retos que tenemos por delante, para los NOx, el principal problema es la dieselización de las flotas de vehículos, o los buques en poblaciones costeras, mientras que para las partículas, es importante reducir las emisiones, aunque no se conocen todas

las fuentes. En cuanto a los contaminantes nuevos, no se sabe muy bien cómo abordar el problema del ozono o el de las partículas ultrafinas, que son problemas muy complejos. Se mencionó la importancia de acercar los valores de la legislación europea a los valores guía propuestos por la OMS, y se mencionó la importancia que podría tener en España crear una red de “supersites”, en donde se analicen los efectos en la salud de todos los contaminantes, incluyendo los nuevos contaminantes. Finalmente, y en relación con las medidas que podrían tomarse para mejorar la calidad del aire en las ciudades, se comentó el proyecto AIRUSE (airuse.eu), que proporciona medidas para reducir los valores de inmisión de PM2.5 y PM10, incluyendo la mejora del transporte público metropolitano, y no solo municipal, la reducción de vehículos circulantes, la transformación de las flotas de vehículos, y el rediseño urbano con prioridad a peatones, bicis y zonas verdes.

A continuación, Pablo Fernández-Navarro presentó un análisis del problema de la contaminación industrial desde un punto de vista de Salud Pública. Esta línea de investigación, iniciada en 2004 por Gonzalo López-Abente, ha sido objeto de varios proyectos de investigación de forma ininterrumpida desde entonces. Se trabaja bajo la hipótesis de que, dado que la contaminación emitida por las industrias contiene elementos carcinógenos, podría aumentar el riesgo de desarrollar cáncer en la población que reside en su proximidad. Los resultados de los proyectos realizados apuntan a que podría haber excesos de riesgo de morir por algunos cánceres en municipios en cuya proximidad existen ciertos complejos industriales. La fuente de información de las emisiones de la industria es el registro PRTR – IPPC, y la exposición es por tanto ecológica, por lo que se insistió en las limitaciones de estos estudios, que hacen que sus resultados deban ser tomados con mucha cautela y nunca ser interpretados en términos de causalidad.

La última ponencia de la mesa nos recordó la importancia de un medio ambiente sano en la infancia. Se describió el proyecto INMA, un estudio de cohortes multicéntrico, que tiene como objetivo la descripción de la contaminación a la que están expuestas las mujeres gestantes y los niños en la primera infancia, y evaluar el efecto de los contaminantes ambientales en el desarrollo y en la salud infantil. En total, el proyecto cuenta con 7 cohortes con un total de 3930 participantes de 7 provincias españolas, en el que se sigue a los niños desde las 12 semanas de gestación hasta los 14-16 años. La investigadora Sabrina Llop centró su presentación en los resultados de la exposición a mercurio en los recién nacidos participantes en el proyecto, evaluados mediante un cuestionario de frecuencia alimentaria dirigido a la madre durante el embarazo, el análisis de muestras de sangre de cordón umbilical, y sus posibles efectos en el neurodesarrollo a los 14 meses y a los 4-5 años. En este trabajo, no se ha observado una asociación entre la exposición prenatal a mercurio y un retraso cognitivo. Actualmente los resultados sobre los posibles efectos neurotóxicos del mercurio plantean incertidumbres, y sería deseable conocer mejor las concentraciones de mercurio en pescados y mariscos de consumo habitual, así como diferenciar el tipo de mercurio (inorgánico vs orgánico, por su diferente toxicidad), continuar con la evaluación de la exposición a mercurio en población general y en poblaciones vulnerables, profundizar en el estudio de los posibles efectos en salud del mercurio, y regular el uso y control de las emisiones de mercurio al medio ambiente.

Grupo de Trabajo de Vigilancia en Salud Pública de la SEE